

Exploraciones a partir de las obras escritas de venezolanos del siglo XX

Hacia una comprensión de la Venezuela contemporánea

Trátase del profesor que debe elaborar un programa didáctico de historia, literatura, ciencias sociales y naturales, etc., del periodista que recomienda determinadas publicaciones a través de sus reseñas, del analista social o político que recurre al diálogo crítico con otros intérpretes de la sociedad, por no mencionar sino algunos intermediarios de la transmisión cultural, todos ellos se ven envueltos en la tarea de seleccionar una especie de biblioteca mínima para sus alumnos, lectores y, en general, públicos.

Esta tarea se vuelve, particularmente, problemática cuando inciden otros factores como el político —piénsese en la polémica a propósito del paquete de libros distribuido dentro del plan Robinson—, o el económico, cuando se presentan proyectos multimillonarios, enmarcados en el Plan Nacional de Lectura y cuando se otorgan los premios nacionales.

Pero no es nuestro propósito proponer un florilegio para las élites investigadoras de cada esfera de la cultura, ni tampoco establecer un canon de lecturas para todos los venezolanos. Nuestra intención más moderada es la de ofrecer a nuestros lectores una serie de obras para acercar a la comprensión de la Venezuela Contemporánea, tratando de salvar las fracturas en la memoria de diversas generaciones y también las fisuras entre las diversas tradiciones, que a menudo se silencian unas a otras. En caso de duda hemos privilegiado la incidencia de una determinada obra en la cultura nacional, a veces vía difusionista, por encima de las calidades exclusivamente académicas o científicas.

Jesús María Aguirre S.J.*

(Coordinador)

Para ello convocamos a los miembros del Consejo de Redacción de la Revista, consultamos a expertos, que cubren áreas que superan las competencias de los miembros de la revista, y revisamos diversas encuestas realizadas en el país.

La categorización temática no responde a criterios bibliotecológicos sino a las pautas habituales de las librerías y de las secciones de la revista SIC. Siendo, por otra parte, la cultura postmoderna más de carácter mosaico que sistemática no hemos pretendido jerarquizar autores y tópicos.

Esperamos que estas sugerencias sean una invitación para ahondar en la mejor comprensión de nuestro país y para el placer de leer.

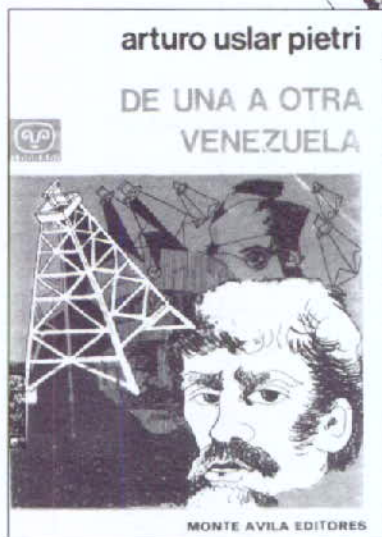
1. Pensando a Venezuela

En el proceso de consolidación de una cultura nacional, capaz de hacerse reconocer con voces propias, varios escritores, ubicados a horcajadas entre la historia y la filosofía social, se han empeñado en pensar apasionadamente el destino nacional a través del ensayo. De alguna manera, estos ensayistas constituyen la conciencia discursiva del país, que se ha planteado una visión omnicompreensiva.

Unos han abierto como pioneros las grandes preguntas que han inquietado el nacimiento del pueblo venezolano o han revisado los mitos fundacionales de nuestra gestación como Estado-Nación. Otros

Si establecer un canon literario de las mejores obras de un país entraña un riesgo notable con las consiguientes reacciones de divergencia, pudiera parecer temerario el pretender seleccionar un elenco de obras que faciliten una mejor comprensión de un país en sus múltiples dimensiones.

Sin embargo, en la cultura actual, cuando las posibilidades de conservación y recuperación de los documentos se han incrementado exponencialmente, cada vez se hace más urgente el proponer selectivamente aquellas obras que ofrecen una comprensión más adecuada del país y merecen ser recordados en el proceso de transmisión cultural.



han sacudido las conciencias alestargadas por los discursos oficiales y las rutinas patrióticas, rompiendo con el pensamiento burocrático y esclerotizado sobre numerosos mitos referentes a la identidad nacional y a su futuro.

El *Cesarismo democrático* de Laureano Vallenilla Lanz prelude la obra desmitificadora de otros tantos críticos de las visiones ilusorias

Con una perspectiva histórica Manuel Caballero en *Las Venezuelas del Siglo XX* nos introduce en las contradicciones y conflictos de la Venezuela contemporánea, cuestionando la tesis simplista de la modernización de Venezuela tras la muerte de Gómez

sobre la república, basadas en el imaginario cúllico de los próceres o en el idealismo ilustrado de algunos fundadores. ¿No seremos un país que nació prematuramente y requiere de una larga tutela? Entre la lucha por la democracia y el exilio ven su luz los ensayos de Mario Briceno Iragorri

Mensaje sin destino y de Mariano Picón Salas *Comprensión de Venezuela*, que culminarán en una afirmación positiva de nuestro gentilicio con la obra de Augusto Mijares *Lo afirmativo venezolano*.

En el contencioso sobre la significación de Bolívar en la configuración de la nacionalidad venezolana tomarán posteriormente parte Germán Carrera Damas desmitologizando el *Culto a Bolívar* y Luis Castro Leiva sacudiendo la moralina patriótica en el estudio *De la patria boba a la teología bolivariana*.

Sin embargo, hay un momento clave en la historia del pensamien-

to venezolano de la segunda parte del siglo XX, cuando surgen dos ensayos procedentes de tradiciones distintas –liberal y marxista–, para remover el pensamiento manualesco de nuestras aulas universitarias. El primero de ellos, perteneciente a Carlos Rangel, *Del buen Salvaje al Buen Revolucionario* y el segundo, a Ludovico Silva, *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marcianos*. Aunque abren un abanico de tesis de diverso registro sobre el país en el contexto de las confrontaciones geopolíticas, no hay duda de que el debate central suscitado por estos ideólogos obliga a repensar en un nuevo giro para el país. Dos ensayos que barruntaban los pies de barro del imperio soviético y la esclerotización del pensamiento marxista-leninista.

Con una perspectiva histórica Manuel Caballero en *Las Venezuelas del Siglo XX* nos introduce en las contradicciones y conflictos de la Venezuela contemporánea, cuestionando la tesis simplista de la modernización de Venezuela tras la muerte de Gómez.

Desde una perspectiva sico-social, los planteamientos de Maritza Montero en su *Ideología, Alienación e Identidad Nacional* y Bernardo Viso en *Venezuela, identidad y ruptura* constituyen dos pilares para una reflexión inconclusa, que debe retomarse en estos tiempos de globalización.

Por fin, *Venezuela: una ilusión de Armonía*, publicado por el IESA se presenta como un gran ensayo colectivo que abre nuevas perspectivas para redefinir las estrategias futuras del país.

2. Relatos y dramas de Venezuela

Los relatos y dramas nos acercan a la forma en que los venezolanos hemos vivenciado el país a lo largo, sobre todo, del último siglo. En Venezuela desde el siglo XIX hasta el 2001 se habían escrito, aproximadamente, 1350 novelas de unos 630 autores, de ellos 120 mujeres. Según encuesta realizada a un centenar de intelectuales por el Ateneo de Los Teques sobre las diez novelas fundamentales quedaron seleccionadas:

País Portátil de Adriano González León; 2. *El Falso Cuaderno de Narciso Espejo* de Guillermo Meneses; 3) *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez; 4) *Ifigenia* de Teresa de la Parra; 5) *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos; 6) *Las Lanzas Coloradas* de Arturo Uslar Pietri, 7) *Canaima* de Rómulo Gallegos; 8) *Piedra de Mar* de Francisco Massiani; 9) *Los Pequeños Seres* de Salvador Garmendia; 10) *Historias de la Calle Lincoln* de Carlos Noguera.

La incidencia de algunas de estas obras reside no solamente en el hecho de que han pasado a formar parte de las lecturas de los textos escolares por su valor literario, sino en su traslación al cine nacional y a la televisión, los dos medios masivos por excelencia, que han facilitado el acceso de públicos intergeneracionales. Estos son los casos de los filmes: *Doña Bárbara* –varias versiones–, *País Portátil*, *Ifigenia*, *Cubagua*, y la telenovela *Doña Bárbara*.

Pero más allá de esta lista, establecida con criterios sobre todo estéticos, hay que destacar la relevancia para el imaginario social y político de la novelas *Cuando quiero llo-*

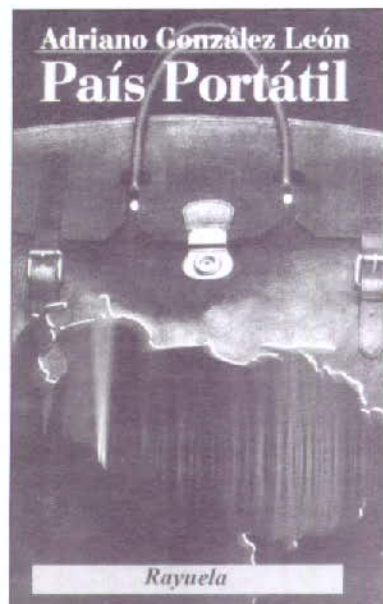
rar no lloro y *Fiebre*, ambas de Miguel Otero Silva, ya traspuestas al cine, así como también *Se llamaba SN* de José Vicente Abreu, que gozó de una gran éxito en su versión telenovelada de Estefanía. Otras obras menores, pero que abordan temas relevantes sobre el mestizaje y la infancia marginal serían la de *Cumboto* de Ramón Díaz Sánchez y el cuento de *Panchito Mandefuá* de Rafael Pocaterra, que contaron también con sus versiones filmicas.

La recuperación de las tradiciones indígenas yekuanas, Watunna, realizada por De Civrieux nos permite introducimos en el imaginario indígena, postergado en la cultura nacional.

Cita aparte merecerían las obras de teatro de Chalbaud (*La Quema de Judas*, *El Pez que fuma*, *Los Ángeles terribles*), Cabrujas (*El Día que me quieras*) y Chocrón (*La Máxima Felicidad*), cuyas obras han pasado de los escenarios teatrales a los cinematográficos y televisivos, con un amplio influjo en el imaginario nacional.

Los temas de la modernización de Venezuela en sus facetas dilemáticas de civilización-barbarie, reforma-revolución, dependencia-liberación, machismo-feminismo, se hallan plasmados a través de una serie de relatos y dramas, que en conjunto forman una especie de intertexto de ficción sobre la historia social del país.

Quienes no vivieron las dictaduras militares (*Fiebre*, *Se llamaba SN*), ni conocieron los fragores de la violencia política y de la guerrilla (*Cuando quiero llorar no lloro*, *País Portátil*), ni se han adentrado en la selva y los llanos (*Canaima*, *Doña Bárba-*



ra), ni han incurrido en las zonas marginales de nuestras ciudades (*Los Pequeños Seres*, *Los Ángeles Terribles*) o apenas se han asomado a las transformaciones del otro género (*Ifigenia*, *Doña Bárbara*, *La Máxima Felicidad*) hoy pueden recuperar la memoria de esas otras venezuelas a través de estos observadores e intérpretes de la realidad venezolana.

La incidencia de algunas de estas obras reside no solamente en el hecho de que han pasado a formar parte de las lecturas de los textos escolares por su valor literario, sino en su traslación al cine nacional y a la televisión,

3. Los enigmas de una nación petrolera

La condición de nación petrolera ha condicionado nuestra economía y de ahí que las publicaciones más relevantes para la comprensión de Venezuela estén referidas al oro negro y su incidencia en el desarrollo del país. Desde las reflexiones, recogidas en *Labor Venezolana* de Alberto Adriani, quien se plantea la forma de pasar del sistema agroexportador hacia el capitalismo rentístico, economistas y políticos no han

cejado en reflexionar sobre el papel del petróleo ("sembrar el petróleo") a la hora de consolidar las bases económicas del país.

Ensayos como *De una a otra Venezuela* de Arturo Uslar Pietri, quien se plantea cómo "hacer con el petróleo una nación real" y *Venezuela, política y petróleo* de Rómulo Betancourt, que aborda casi todos los temas públicos con el telón de fondo de las políticas petroleras, ponen sobre la mesa la agenda de problemas

principales del país. Considerando que para éste último el gobierno de López Contreras no era sino el "albaceazgo de la dictadura", el contraste de ópticas resulta fecundo para que cualquier venezolano entre en la discusión sobre el proyecto de país con

conocimiento de causa.

Maza Zavala escribe un ensayo crítico sobre *Venezuela: una Economía Dependiente*, en que descifra los mecanismos de la dependencia, alertando sobre los riesgos de un crecimiento sin desarrollo. La etapa de las nacionalizaciones—hierro, petróleo...— fue otra fase fértil para plantearse los caminos más adecuados para el desarrollo según el enfoque de la CEPAL. Siguiendo esta misma tradición encontramos la obra *Aspectos teóricos del subdesarrollo* de Armando Córdova y Héctor Silva Michelena.

Mención especial merecen los ensayos específicos sobre la economía petrolera tanto del padre fundador de la OPEP, *Petróleo y Depen-*



dencia de Juan Pablo Pérez Alfonso, como el trabajo conjunto de Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer, titulado *El petróleo en el pensamiento económico de Venezuela*.

El tema de la industrialización de Venezuela es abordado con precisión por Miguel Ignacio Purroy en *Estado e industrialización de Venezuela*, y constituye una visión acertada de las ventajas y dificultades derivadas de la política de sustitución de importaciones. Más próximo a nuestros días Franklin Tugwell nos adentra en los lineamientos de *La Política del Petróleo en Venezuela* antes de las transformaciones derivadas por el cambio político de final de siglo y Diego Bautista Urbaneja nos despeja en *Pueblo y Petróleo en la Política Venezolana* la incidencia del petróleo en el juego político.

Una última publicación de Fernando Coronil, *El Estado Mágico: Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela*, caracterizada por su interdisciplinarietà, pone al descubierta la fragilidad de un proyecto de nación petrolera rica, embarcado en una modernidad subalterna. Estudio criticado por sus falencias, pero provocador por tratarse de un venezolano que mira ya su tierra desde cierto cosmopolitismo distante.

4. Familia, educación y comunicación

En la conformación de los ciudadanos venezolanos confluyen los procesos de socialización, asentados en los tres pilares fundamentales de la familia, las instituciones educativas y los medios de comunicación.

El tema de la familia ha tenido dos acercamientos originales en las obras *La Estructura Cultural Atípica* y *el Fracaso de Venezuela* de José Luis Vethencourt y *La familia popular venezolana* de Alejandro Moreno.

La preocupación educativa ha cautivado a muchos de nuestros historiadores y pensadores.

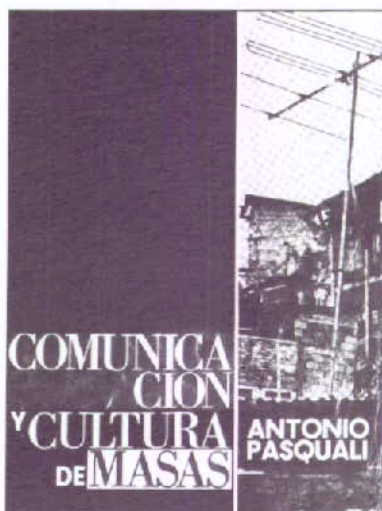
Con motivo de cumplirse los 100 años del Ministerio de Educación, el entonces ministro Rafael Fernández Heres ofrece un recuento de los esfuerzos gubernativos por dotar de organización y calidad al sistema educativo en su obra en diez tomos *Memorias de cien años 1881-1981*, que completa con *Referencia para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*. Un clásico en ese mismo tópico es Miguel Ángel Mudarra *Historia de la legislación contemporánea en Venezuela*, que han leído todos los estudiantes de educación. Críticos incisivos de la calidad de la educación venezolana fueron Ángel Rosenblat, *La Educación en Venezuela. Voz de alerta*, y Luis Beltrán Prieto Figueroa, *Problemas de la Educación Venezolana* junto a *Los maestros, eunucos políticos*. En los tiempos recientes esa crítica fundamentada se refleja en obras de propuesta, como los documentos de la COPRE, *Reforma del Estado y Educación*, así como el informe sobre la situación educativa producido por un grupo de notables presidido por Arturo Uslar Pietri: *Informe al presidente de la Comisión Nacional del Proyecto Educativo Nacional*.

En esa misma línea están las *Doce propuestas educativas para Venezuela*, fruto de un encuentro en la UCAB en 1994 y los dos libros del Consejo Nacional de Educación entre 1995 y 1998: *Ideas para el debate educativo*, *Papeles de trabajo del Consejo Nacional de Educación*, que sirvieron de preparación para la Asamblea Nacional de Educación, cuyos trabajos, ideas y debates se publicaron en dos volúmenes en 1998. Antonio Luis Cárdenas, ex ministro de Educación, ofrece caminos de superación en *Educación para todos*.

Como historiadores de la educación destacan Manuel Fermín, *Momentos históricos de la educación venezolana*, Lasheras, Bigott, Carvajal, Luque y Nacarid Rodríguez, *Temas de Historia de la Educación en Venezuela*. De esta última autora es *La educación básica en Venezuela*, y de Carvajal es el estudio *Para transformar la educación*.

Destacan, por fin teóricos de la educación que existen o existían en el país, como el ya citado Luis Beltrán Prieto, *Principios Generales de Educación y El Estado docente*, así como Orlando Albornoz, *Sociología de la Educación*, y *Recursos humanos en Educación*.

En la intersección entre Cultura y Comunicación es fundamental la obra pionera de Antonio Pasquali *Comunicación y Cultura de Masas* por cuanto alerta sobre la nueva realidad de las industrias culturales de los medios de difusión y el ensayo *Cultura y Dependencia* de Alfredo Chacón, que nos advierte sobre el carácter subalterno de la cultura de masas y la necesidad de comprensión de la cultura popular. Otra obra más reciente *El Consumo Cultural del Venezolano* de varios autores, vinculados al Equipo Comunicación del



Centro Gumilla, nos dibuja el mapa de la producción y consumo de los bienes culturales en los espacios urbanos.

5. La cuestión social, los valores y la ciudadanía

Tanto los problemas económicos como políticos han estado siempre envueltos con la búsqueda de la justicia social en medio de las profundas desigualdades de nuestro país, pues la democracia además de una forma de gobierno es un modelo de organización social que promueve los valores de igualdad sin discriminaciones o exclusiones socialmente estructuradas. El reclamo de justicia ha suscitado numerosos estudios y ensayos —unos más científicos, otros más denunciativos—, que han ido sustentando una mentalidad reivindicativa en la población.

Antropólogos y sociólogos nos han ofrecido más bien la cara científica del problema a través de trabajos como *Los Hombres de Venezuela: necesidades y aspiraciones* de Jeanette Abouhamad y *La pobreza en Venezuela: realidad y políticas* de Rafael Cartay, mientras los políticos y luchadores sociales han aguzado su discurso contra las disfunciones y contradicciones de nuestra sociedad. Salvador de la Plaza destaca por su ensayo sobre *La Formación de las Clases Sociales en Venezuela* que

es seguido por una pléyade de escritores beligerantes y caústicos entre los que destaca Domingo Alberto Rangel con su *Oligarquía del Dinero*. En una versión de novela histórica Herrera Luque en *Los Amos del Valle* desentraña los linajes de los señores de la tierra y del poder político.

La plaga de la criminalidad y la situación penitenciaria aparecen esbozadas en *La Delincuencia en Venezuela* de Elio Gómez Grillo.

Con un aliento latinoamericanista Rafael Caldera en su *Justicia Social Internacional y Nacionalismo Latinoamericano* reclama la mirada del país hacia una comprensión continental de los problemas nacionales.

La obra estimulante de J.M. Briceño Guerrero *Discurso Salvaje* nos abre la ventana para una mirada incisiva sobre nuestra identidad ante la cultura occidental rompiendo con las percepciones autocomplacientes.

También la mujer con voz propia ha denunciado la situación de subalternidad de su género cuando Sonia Sgambatti ha puesto su mirada en *La Mujer: Ciudadano de Segundo Orden*, o Mercedes Pulido ha reclamado la igualdad ciudadana a través de numerosos ensayos y discursos como *La Mujer y la Reforma del Código Civil*.

Un estudio complejo de Roberto Zapata sobre *Los Valores del Venezolano* nos aproxima al cuadro de preferencias y motivaciones que orientan las conductas de los ciudadanos sobre múltiples dimensiones de la vida cotidiana, y el profesor Juan Carlos Rey nos prefigura en *El Futuro de la Democracia* las posibilidades y límites de nuestra cultura democrática y ciudadana.

* Director de la Revista